

La competencia del amor en la relación de pareja

Por Jorge A. Oriza Vargas © (71- 2011)

Si hablo de competencia, ahora en el amor, quiero aclarar que me refiero a competir para ganar, y no me refiero a ser competente para amar¹, que también es un buen tema, de aplicación práctica; es fácil observar a muchas personas que dicen amar, pero son verdaderamente incompetentes para amar.

Sin embargo, no me referiré a ese enfoque de ser competentes. Quiero ubicar ahora la palabra competencia, como decía, en el sentido práctico de competir, es decir, querer ganar, lo que significa hacer el esfuerzo por superar a otros en una competencia.

Así, cuando relaciono esta palabra –competir- con el tema del amor, concretamente, con el amor en la pareja, la primera idea que podemos analizar, es sobre la posibilidad de que se diera en las parejas, una competencia en la relación afectiva, para ver quién de los dos ama más o mejor; quién de los dos que se dicen amar, ama al otro con mayor intensidad, o *ama con mayor congruencia*. Esa sería la mejor aplicación del tema sobre la competencia en el amor, en la relación de pareja, en la relación de esposos, o en la relación de familiares o amigos que se aman. Es decir, quién de los dos que se aman o dicen amarse, hace el esfuerzo por superar al otro, en los aspectos fundamentales del amor², que tienen que ver, con dar sin condiciones, dar sin esperar nada a cambio, con ser comprensivos y serviciales con la persona amada; con apoyarla, con respetarla y preocuparse por su bienestar.

Esto sería el ideal, claro, siempre y cuando tuvieran la misma visión del concepto del amor³; siempre y cuando le dieran la misma importancia en su relación de pareja, que lo ubicaran incluso, como uno de sus valores compartidos. Pero la verdad es que la realidad nos muestra algo muy diferente.

Por eso, la segunda idea para tratar el tema de competir entre las personas que forman una pareja, particularmente en la relación conyugal, tiene que ver con otras formas de competir.

En la sociedad contemporánea, en la cual competir y ganar, es una de las preocupaciones que parece comparte la mayoría de los jóvenes, y en general las personas que se mueven en el mundo de los negocios, en los deportes y en la política; pues en esta sociedad, el amor ha dejado de ser (si es que alguna vez lo fue) un valor importante. Vemos que en cualquier ámbito social, la palabra amor ya no tiene cabida (desafortunadamente); ni en el ámbito familiar o de las amistades cercanas, menos en otros ambientes como los que mencioné. Los valores que mueven actualmente las relaciones humanas, nos guste o no, son en la práctica valores utilitarios; dinero, negocios, intercambio de cosas (favores, dinero, intereses; no se da sin esperar algo a cambio); que obtengo, que gano, o *cómo le*

¹ Ver en la cápsula 68 las diferencias en este concepto. Competir (del latín *competere*) se relaciona con participar con otras personas en una competencia, *con el fin de ganarla*; y competencia según la definición de la UNESCO: como el *conjunto de comportamientos socioafectivos y habilidades cognoscitivas, sensoriales y psicológicas, que permiten llevar un desempeño eficaz*.

² Ver nuestros conceptos sobre el amor en la Cápsula ADEF 21, A y B.

³ Según Erich Fromm (EL Arte de Amar, Editorial Paidós, 1ª edición 1959; última 1997), *“amar es un arte. Amar no es un efecto pasivo; es un estar continuado; puede describirse el carácter activo del amor afirmando que amar es fundamentalmente dar, no recibir. El amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de quien amamos. Amar significa comprometerse sin garantías, entregarse totalmente con la esperanza de producir amor en la persona amada”*.

gano o cómo lo perjudico; cómo me veo, cómo me ven o cómo quiero que me vean; a que aspiro (sobre todo cuando hay poder de por medio); cuáles son mis intereses (legítimos o otros no tanto). En estas últimas afirmaciones, es notorio el enfoque al yo (primero yo, después yo y...).

Es legítimo por supuesto, buscar el beneficio y el crecimiento personal, siempre y cuando lo hagamos en un marco de valores éticos; pero cuando hablamos de relaciones humanas, o de las relaciones afectivas, el beneficio personal es por lo general una consecuencia o un efecto de largo plazo.

Seguramente muchas personas ya no creen en este concepto del amor, más orientado a dar, en vez de recibir. El problema se da cuando las personas que viven en pareja, cuando los esposos, dejan de creer en este concepto del amor, y lo manifiestan en su conducta cotidiana. Y entonces es cuando en lugar de competir en quién le da más al otro, quién lo perdona más o quién lo comprende o lo sirve más, parece que compiten en otros aspectos, mismos que traen o proyectan de sus hábitos de comportamiento social, como los que mencionábamos anteriormente.

Es decir, compiten en quién recibe más (no quién da más); quién saca más ventaja en las relaciones cotidianas; compiten por el poder, por ver quién da más órdenes; quién hace menos, y por supuesto, gana el que compromete al otro a hacer más. Compiten con frecuencia para imponer sus intereses (aunque sean legítimos), por encima de los del otro. También parecen competir en quién alza más la voz o quién grita más; quién gana las discusiones, porque conceder la razón los puede hacer sentir menos. Quién atiene menos compromisos del hogar; si hay hijos, como hacerle para que el otro se haga cargo de más cosas y yo gane más tiempo para mí. Y hay muchos otros aspectos en los cuales se quiere "ganar" en la relación de pareja, que desafortunadamente, a la larga, van desconfigurando de manera estructural, la esencia del mismo amor.

Porque el amor se nutre precisamente de las acciones opuestas, las que generan buenos sentimientos, y fortalecen el vínculo. Los detalles del ganar a toda costa (para mi), son un negación de la relación *hacia ti*, pero sobre todo, van generando por lo general *sentimientos negativos* que podrán deteriorar la relación en el mediano plazo. Será por eso que muchas personas dicen que el amor no puede ser para toda la vida, otros dicen "es que ya no *siento* lo mismo que antes" o "ya no te quiero".

Por eso, conviene recordar que el amor, es además de sentimiento⁴, un proceso inteligente, de voluntad. Podrá ser cierto que llega el momento en que ya no sientan nada, pero deberán ser conscientes de las causas que generaron ese debilitamiento del amor, al dejar de hacer cosas, que como decíamos, lo fortalezcan en el día a día, y no hacer cosas que lo debiliten a la larga. Si aún están a tiempo, compitan y gáñenle a su pareja en quererlo(a) más, en darle más, en respetarlo(a) más, en perdonarlo(a) más, en comprenderlo(a) más, en servirle más. Ojalá y le ganen en amar más, y les aseguro que así, su relación será de largo plazo.

jaov

⁴ Oriza Vargas Jorge A. *La Inteligencia Emocional en el Matrimonio*, Editorial Trillas, México, 2004. Segunda Edición, 2010, p.69

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: foriza@prodigy.net.mx
NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes.

Visita mi sitio: www.iema-oriza.com
Busca las secciones de *empresa* y del *matrimonio*; ahí encontrarás algunas ideas útiles para cada uno de estos temas

Próximos temas: El dominio personal, Mensajes y significados.

